

CuadMon. 100 (1992)
ENRIQUE CONTRERAS, OSB

REGLA DE SAN BASILIO

Traducida al latín por Rufino

(continuación)

CUESTIÓN 93 a 163

Traducción: Bernarda Bianchi di Carcano, osb y María Eugenia Suárez, osb

Notas: Max Alexander, osb y Enrique Contreras, osb

Los números envían a los correspondientes versículos. Para las abreviaturas utilizadas, ver la Introducción, pp. xviii-xix, en *CuadMon.* 25, nº 93 (1990).

Cuestión 93

Pregunta: Si alguno murmura también por causa de la comida, ¿qué castigo le estará reservado?

Respuesta: 1 El de los que murmuraron en el desierto, pues dice el Apóstol: *No murmuren, como algunos murmuraron y murieron a manos del exterminador.*

Cuestión 94

Pregunta: ¿Es justo que el que trabaja más, reclame más de lo acostumbrado?

Respuesta: 1 Si asume un trabajo a causa de la retribución de Dios, no debe reclamar, por su trabajo, recompensa o descanso, sino que debe apresurarse a alcanzar por medio de él, las promesas del Señor, 2 sabiendo que así como el Señor ha preparado recompensas para los trabajos, así también ha preparado consuelos para las angustias. 3 Por su parte los que presiden observarán aquella regla que dice: *Se repartía a cada uno según era necesario.* Ellos, por tanto, deben prever para que cada uno también pueda reparar sus fuerzas según el trabajo (realizado).

Cuestión 95

Pregunta: ¿Con qué sentimientos hay que recibir el vestido y el calzado, cualesquiera que fueren?

Respuesta: 1 Si fuera pequeño o grande, debe indicar lo (que necesita) de acuerdo a su estatura, pero con toda modestia y manse-

Cuestión 93: Ver PR 133 (col. 1172A).

1. 1Co 10, 10; ver Nm 11, 10 (en el desierto murmuraron); Ex 16, 2ss.

Cuestión 94: Ver PR 135 (col. 1172BC).

3. Hch 4, 35; este texto es el que suele citar San Basilio para fundamentar la norma que preside toda la administración de la vida comunitaria; ver RBas 91, 3; 111, 2 (Neri, p. 405, nota 418, trae otras referencias). Luego de la cita de Hch, el texto latino dice "debet enim ununquemque praevenire ut secundum labore etiam solacia refectionis inveniat". La traducción de "solacia refectionis" por "reparar sus fuerzas", tal vez espiritualiza demasiado el sentido de la frase. El griego de la PR 135 (col. 1172C) trae: "curar con lo conveniente" (και θεραπευειν κατα το προσηκόν).

Cuestión 95: Ver Pr 168 (col. 1193AB).

dumbre. 2 En cambio, si se preocupa porque son muy abyectos y viles, o porque no son nuevos, acuérdesse del mandamiento del Señor que dice: *Es digno de su recompensa no cualquiera, sino el obrero.* 3 Que cada uno se examine a sí mismo, si ha realizado dignamente la obra de Dios, y'ha cumplido todo lo que le fue encomendado; y entonces no pedirá otra cosa, sino que incluso por eso mismo que se le da se sentirá turbado, pues recibe algo superior a sus méritos. 4 Eso que se dijo acerca de la comida, también se puede observar de la misma manera para todo lo que se refiere a las necesidades del cuerpo.

Cuestión 96

Pregunta: ¿Y si alguien se enoja, sin querer aceptar alguna de las cosas que le dan para su uso?

Respuesta: 1 Este tal no es digno de recibir, aunque pida, hasta que lo juzgue (conveniente) el que preside; y cuando viere que este vicio del alma está curado, entonces se le dará lo que fuere necesario para la utilidad de su cuerpo.

Cuestión 97

Pregunta: Si es necesario que todos se reúnan a la hora del almuerzo, ¿cómo hay que comportarse con el que demora y llega después del almuerzo?

Respuesta: 1 Si ha estado ausente del orden común por alguna necesidad del lugar o del trabajo, lo juzgará y lo perdonará el que preside. 2 Pero si pudiendo hacerlo, no acudió regularmente, confiese la culpa de su negligencia y permanezca sin alimento hasta la hora en que los hermanos se reúnen para la refección del día siguiente.

2. Lc 10, 7; ver Mt 10, 10. Idéntica interpretación del pasaje evangélico en RBas 173, 2; y GR 37; col. 1009BC.

3. Ver RBas 92-94 (eso que se dijo) y RBas 9 y 11 (las necesidades del cuerpo).

Cuestión 96: Ver PR 134 (col. 1172B)

Es interesante notar la modificación introducida por Basilio (¿en un segundo momento?) a esta Cuestión, pues el texto griego dice: "la pasión —o más bien las pasiones—...". El santo ha visto, por tanto, que actúan varias pasiones: "ira, orgullo, y desobediencia" (ver Neri, p. 405, nota 417).

Cuestión 97: Ver PR 136 (col. 1172CD).

Cuestión 98

Pregunta: ¿Cómo hay que atender a los pobres que vienen a la puerta a pedir? ¿Cada uno debe darles pan o cualquier otra cosa, o esto debe quedar a cargo del que preside?

Respuesta: 1 El Señor dijo: *No está bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perros; pero los perros también comen de buen grado de las migas que caen de la mesa de los hijos.* (Por tanto), el que ha sido encargado de atenderlos debe hacerlo con consideración. 2 Pero si alguien presume hacer esto contra la voluntad de aquél, sea reprendido como turbulento e indisciplinado hasta que aprenda a guardar ordenadamente su lugar, 3 según lo que dice el Apóstol: *Cada uno allí donde ha sido llamado, ahí permanezca.*

Cuestión 99

Pregunta: ¿Está permitido a cada uno dar por misericordia su túnica vieja o su calzado a quien quisiere, para observar el mandamiento?

Respuesta: 1 Dar algo a causa del mandamiento por misericordia no compete a todos, sino a quienes se ha encomendado este oficio. 2 Así, pues, aquél a quien compete la distribución, que dé él mismo el vestido nuevo o el viejo a quien debe darlo y recíballo de quien debe recibirlo.

Cuestión 100

Pregunta: Si a un hermano menor le mandan enseñar a uno más anciano por la edad, ¿cómo debe actuar con él?

Cuestión 98: Ver PR 100 (col. 1152BC).

1. Mt 15, 26-27; Mc 7, 27-28.

3. 1Co 7, 20. 24. Ver RBás 99. La limosna también debe realizarse en obediencia, de lo contrario deja de ser una obra de caridad y se transforma en desorden (Neri, p. 390, nota 330).

Cuestión 99: Ver PR 87 (col. 1144BC).

Pregunta: Ver Lc 3, 11; Mt 10, 9ss.; Mc 6, 9. "Para observar el mandamiento": "propter mandatum".

Cuestión 100: Ver PR 169 (col. 1193B).

Respuesta: 1 Como el que cumple un servicio para observar el mandamiento del Señor, con toda reverencia, temiendo aquella sentencia que dice: 2 *Maldito el que hace las obras de Dios negligentemente, pero cuide de no caer, por soberbia, en la condena del diablo.*

Cuestión 101

Pregunta: ¿Deben los peregrinos entrar hasta aquellos lugares donde trabajan los hermanos; o también otros, del mismo monasterio, dejando sus sitios deben ir a diferentes (lugares)?

Respuesta: 1 Excepto aquel, a quien se le ha encomendado buscar a los que trabajan, es decir, al que le pertenece el trabajo de la distribución, si algún otro fuere hallado haciendo esto, 2 sea tratado como perturbador de la disciplina y el orden de los hermanos, sea excluido de la comunidad y también prohíbanle absolutamente los desplazamientos lícitos; 3 y sentado en un lugar que ha sido juzgado por el que preside (como) apto para la corrección y el castigo, no se le permita en absoluto abandonarlo, 4 sino que sea urgido mucho más que de costumbre a realizar el trabajo y se le exigirá cada día, hasta que aprenda a cumplir lo que dice el Apóstol: *Cada uno en lo que ha sido llamado, en eso permanezca.*

Cuestión 102

Pregunta: ¿Es lícito que quienes conocen las artes reciban de alguien un trabajo sin que lo sepa o lo mande el que preside y está encargado de los trabajos?

Respuesta: 1 El que hace esto es culpable de robo, y semejante a los que se asocian con los ladrones.

2. Jr 48, 10; 1Tm 3, 6 (pero cuide...).

Cuestión 101: Ver PR 141 (col. 1177A).

Pregunta: "O también otros...": "vel etiam si alii de eodem monasterio debent relicti suis locis intrare ad alios". En su respuesta, Basilio no contesta directamente la primera parte de la pregunta.

2. "Orden de los hermanos", ver 1Co 12, 27 (Neri, p. 408, nota 437).

4. 1Co 7, 20. 24. Ver RBas 98, 3 (y nota correspondiente; 107, 1; 186, 1. San Basilio, con la cita de 1Co, quiere expresar que cada uno debe permanecer allí donde la obediencia, la concreta obediencia cotidiana de la vida comunitaria, lo ha puesto (Neri, p. 386, nota 304).

Cuestión 102: Ver PR 142 (col. 1177B).

Cuestión 103

Pregunta: ¿Cómo deben los que trabajan cuidar de las herramientas y de los utensilios con los cuales trabajan?

Respuesta: 1 En primer lugar como vasos de Dios, y deben usarlos como cosas que han sido consagradas a Dios, luego como quienes no pueden conseguir sin ellos la retribución de su devoción y esfuerzo.

Cuestión 104

Pregunta: ¿Qué hay que hacer si por negligencia se pierde uno de ellos o se rompe por haber sido tratado con descuido?

Respuesta: 1 El que no tiene cuidado debe ser juzgado como sacrilego; y el que pierde algo por negligencia también incurre en una culpa semejante, porque todas las cosas que están destinadas al uso de los servidores de Dios, sin duda están consagradas a Dios.

Cuestión 105

Pregunta: ¿Qué hay que hacer si alguien quisiera por sí mismo prestar o recibir algo de otro?

Respuesta: 1 Debe ser tenido por audaz y temerario; porque estos actos son propios de los que presiden y tienen a su cargo la distribución.

Cuestión 106

Pregunta: ¿Qué hacer si en caso de necesidad el que preside pide a alguno su utensilio o su herramienta, y éste rehúsa?

Cuestión 103: Ver PR 143 (col. 1177B).

Cuestión 104: Ver PR 144 (col. 1177C).

Pregunta: "O se rompe por haber sido tratado por descuido": "aut per contemptum dissipetur".

1. Cosas que han sido consagradas a Dios: ver RBas 5, 3,7, y la nota correspondiente.

Cuestión 105: Ver PR 145 (col. 1177C).

1. "Y tienen a su cargo la distribución": "et curam dispensationis gerunt".

Cuestión 106: Ver PR 146 (cols. 1177D-1180A).

Pregunta: "Utensilio" es la traducción de *vas*.

Respuesta: 1 El que se ha entregado a sí mismo y sus miembros a la potestad de otro a causa del mandamiento del Señor, ¿cómo podrá rehusar los 'utensilios, sobre todo a aquél a cuyo cuidado han sido encomendados?

Cuestión 107

Pregunta: Si uno está ocupado en la despensa, en la cocina o en otro trabajo semejante y no puede estar presente en la salmodia o en la oración, ¿no sufrirá daño en su alma?

Respuesta: 1 Cada uno en su trabajo debe observar su propia regla como miembro de un cuerpo. Se perjudicará si descuida lo que se le ha mandado, pero correrá más peligro si es negligente respecto a la utilidad común de los hermanos. 2 Por tanto, debe cumplir con toda su mente y dedicación lo que está escrito: *Canten y salmodien en sus corazones al Señor.* 3 Si, pues, alguno no estuviera corporalmente presente con los demás en el lugar de la oración, cumpla lo que se refiere al culto en cualquier lugar en que se encuentre. 4 Hay que ver, sin embargo, si no puede cumplir lo que tiene que hacer y acudir a tiempo; pero como quiere hablar, aduce pretextos como si estuviera ocupado en la obra de un servicio. 5 Si hace esto, pone tropiezo a los otros y él mismo incurre en la culpa de los negligentes.

Cuestión 108

Pregunta: ¿Cómo se puede obtener que los sentidos no anden divagando durante la oración?

1. "A causa del mandamiento del Señor" (propter mandatum domini), el griego de la PR dice "en el amor de Cristo" (en *agápe Christou*)

Cuestión 107: Ver PR 147 (col. 1180AB).

Pregunta: "Despensa" *cellarium* dice el latín de Rufino, que translitera el griego *kélla*; ver PR 277 (col 1277A): "La costumbre suele llamar "celda" (*tamieion* = cámara o aposento: Mt 6, 8; celda: Lc 12, 24) a una habitación vacía y reparada en la cual colocar lo que se quiere tener en reserva (*tamieysastha*); o también, una habitación en la cual sea posible ocultarse..." (luego cita Is 26, 20). "En la salmodia": "in ordine psallentium", se trata evidentemente de la oración comunitaria.

2. Ef 5, 19.

Cuestión 108: Ver PR 201 (col. 1261BC).

Pregunta: El latín de Rufino dice *sensus*, que se traduce por "sentidos" (¿pero sería también posible la traducción "sentimientos"?). En el griego se lee: ¿Cómo se puede estar sin distracción (*απεραισθητον*) en la oración?

Respuesta: 1 Si está convencido que se halla ante los ojos de Dios; pues si uno ve a su juez o a su superior y habla con él, no se le ocurrirá que sus ojos puedan estar vagando, y mirar para otro lado mientras le habla. 2 Cuánto más el que se acerca a Dios nunca debe mover los ojos del corazón, sino estar dirigido hacia aquél que escruta los riñones y los corazones. 3 Para que se cumpla lo que está escrito: *Levantando las manos puras sin ira ni discusión.*

Cuestión 109

Pregunta: ¿Es posible que un hombre consiga que en todo tiempo y lugar su mente no ande divagando, y cómo puede lograrse esto?

Respuesta: 1 Que es posible lo muestra aquél que dijo: *Mis ojos están siempre vueltos hacia el Señor, y de nuevo: Tenía siempre al Señor ante mí, porque él está a mi derecha para que no vacile.* 2 Ya dijimos de qué modo es posible, a saber, si no entregamos nuestra alma al ocio, sino que en todo tiempo pensamos en Dios, en sus obras, en sus beneficios y en sus dones; 3 y esto lo recordamos constantemente con alabanza y acción de gracias, como está escrito.

Cuestión 110

Pregunta: ¿Qué significa: *Canten sabiamente?*

2. Ver *Sal* 7, 10 (LXX).

3. *1Tm* 2, 8; *manos puras*: sanctas manus.

Cuestión 109: Ver PR 202 (col. 1216CD).

1. *Sal* 24, 15; 15, 8. Ver *De bapt.* II, 13 (p. 428: Considerando a los santos, aprendemos de ellos..., de ese modo se acrecienta nuestro celo (*prothymóteroi*)..."; *Ep.* 2,3: "El gran camino hacia el descubrimiento de lo que conviene es la meditación de las Escrituras inspiradas por la divinidad (*theopneuston*). En éstas se encuentran las normas de conducta; y las vidas de los bienaventurados varones transmitidas en las Escrituras, que son como imágenes vivientes de la vida según Dios, propuestas a la imitación por sus buenas obras" (trad. en *CuadMon.* 23, nº 84, 1988, p. 84). Ver también Neri, p. 629, nota 20 y p. 218, nota 43: "teniendo siempre presente al Señor", se evita la distracción, que es la fuente de todo pecado".

2. Ver *RBas* 34; 108.

3. *Flp* 4, 6; *1Ts* 5, 18 (de Vogüé). Zelzer pone en el aparato crítico la cita del *Sal* 46, 8: *psallite sapienter.*

Cuestión 110: Ver PR 279 (col. 1280A).

Pregunta: *Sal* 46, 8.

Respuesta: 1 Como todos los alimentos tienen su gusto, y se los conoce a cada uno de ellos por el sabor, así sucede con el sentido de la prudencia respecto de las palabras de la Sagrada Escritura: 2 *El paladar, dice, saborea los alimentos y la mente discierne las palabras.* 3 Si, pues, uno dirige su alma a cada una de las palabras de los *Salmos*, del mismo modo que el gusto está pronto para discernir el sabor de los alimentos, ésta cumple lo que se dice: *Canten sabiamente.*

Cuestión 111

Pregunta: ¿Con qué criterio debe moderar la facultad de la distribución aquél a quien se encomienda el cuidado de la despensa?

Respuesta: 1 Respecto de aquél que le encomendó esta distribución, debe acordarse del Señor que dice: *No puedo hacer nada por mí mismo.* 2 Pero respecto a los otros, debe conocer solícitamente lo que cada uno necesita, para cumplir aquello que está escrito: *Se repartía a cada uno según era necesario.* 3 La misma norma deben observar todos aquellos a quienes se les ha encomendado un cargo de servicio o distribución.

Cuestión 112

Pregunta: ¿Qué castigo hay que infligir al despensero si hace algo con acepción de personas o por espíritu de rivalidad?

2. *Jb* 12, 11; 34, 3.

3. *Sal* 46, 8. Neri (p. 486, nota 985) dice que se trata de una respuesta "toda origeniana (tutta origeniana), que por una parte se refiere a la conocida doctrina de los sentidos espirituales (ver Orígenes, *In Iohannem* XX, 33; *PG* 14, 676AB: "Existe en el alma la facultad... de gustar y percibir los alimentos espirituales"); y por el otro, a aquella de la multiplicidad de alimentos y, por ende, de "gustos" contenidos en la Escritura".

Cuestión 111: Ver *PR* 148 (col. 1180BC).

Pregunta: ¿Con qué criterio debe moderar...?: "Qua mensura temperare debet...".

1. *Jn* 5, 30.

2. *Hch* 4, 35.

Cuestión 112: Ver *PR* 149 (cols. 1180C-1181A).

Pregunta: ver *Dt* 10, 17; *Mt* 22, 16; *Rm* 2, 11; *Ef* 6, 9. "¿Qué castigo?": "Quae sententia observabitur"; "espíritu de rivalidad" es la traducción de "per contentionem"; ver *2Co* 12, 20; *Ga* 5, 20.

Respuesta: 1 El Apóstol prescribe una vez: *No hagas nada por simpatía o inclinándote a la otra parte;* 2 y otra vez dice: *Si alguno quiere discutir, nosotros no tenemos esa costumbre, ni tampoco la Iglesia de Dios.* Si uno hace esto, sea reprendido hasta que se corrija. 3 Pero es necesario examinar y considerar con suma diligencia y después de una prueba, para qué trabajo cada uno es apto u oportuno, y encomendarle aquella ocupación u oficio (indicado), 4 de modo que ni los que mandan sean condenados porque no dieron a alguien un oficio apto, y sean hallados malos dispensadores tanto respecto de las almas, como de los mandamientos de Dios, 5 ni parezca que aquellos a quienes se les manda puedan encontrar en esto ocasión de pecado.

Cuestión 113

Pregunta: ¿Y si descuida dar al hermano lo que necesita?

Respuesta: 1 La respuesta acerca de esto es clara por las mismas palabras del Señor que dice: *Apártense de mí, malditos, (vayan) al fuego eterno que fue preparado para el diablo y sus ángeles. Tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, y lo que sigue.* 2 Porque: *Maldito todo el que hace las obras de Dios con negligencia.*

Cuestión 114

Pregunta: En el progreso respecto a los mandamientos de Dios, ¿hay una sola medida para todos? ¿O bien, uno tendrá más y otro menos?

Respuesta: 1 Que no hay una sola medida para todos porque a uno se le confía más, a otro menos, es manifiesto por las mismas palabras

1. 1Tm 5, 21.

2. 1Co 11, 16. El texto griego de la PR es más duro: "Sea considerado extraño a la Iglesia de Dios, hasta que se enmiende". Se trata, pues, de una excomunión temporal. Basilio en la PR ha desarrollado, por tanto, no poco su reflexión sobre la correspondencia entre comunidad de creyentes y comunidad monástica (Neri, p. 411, nota 450).

3. "Después de una prueba": "et probatione".

Cuestión 113: Ver PR 150 (col. 1181AB).

1. Mt 25, 41-42.

2. Jr 48 (LXX: 31), 10.

Cuestión 114: Ver PR 203 (cols. 1216D-1217A).

del Señor que ahora dice: 2 *Otra semilla cayó en tierra buena, y éste es el que escucha mis palabras y las comprende, y da mucho fruto, uno cien, otro sesenta y otro treinta.* 3 Esto mismo también se encuentra en los que recibieron dinero, pues se dice que a uno le fueron dados cinco talentos, a otro dos, a otro uno.

Cuestión 115

Pregunta: ¿Se debe considerar de la misma manera a los que progresan más y a los que (progresan) menos?

Respuesta: 1 En esto hay que observar lo que el Señor estableció acerca del perdón de los pecados diciendo: *Le han sido perdonados sus muchos pecados porque ha amado mucho, pues al que se le perdona poco, ama poco.* 2 Y asimismo lo que estableció el Apóstol acerca de los presbíteros, diciendo: *Los presbíteros que presiden bien han de ser honrados con doble honor, principalmente los que trabajan en la palabra y en la doctrina.* 3 Considero que hay que observar esto en todas las circunstancias semejantes.

Cuestión 116

Pregunta: ¿Cómo comportarse con el que se contrista porque recibe menos honra viendo que se prefiere a quien lo precede en el temor del Señor?

Respuesta: 1 El que actúa así ciertamente no está libre del vicio de la malicia, según la parábola del Evangelio, 2 en la que el Señor dice a los que se contristaron porque los otros fueron igualmente honrados que ellos: *¿Por qué es malo tu ojo, porque yo soy bueno?* 3 Y es manifiesta

2. Lc 8, 8; Mt 13, 23.

3. Ver Mt 25, 15; Lc 19, 18. "Dinero": el latín dice: *mnas* (= peso de cien dracmas).

Cuestión 115: Ver PR 170 (col. 1193BC).

1. Lc 7, 47.

2. 1Tm 5, 17.

3. Es decir, sostiene Neri, quien *ama mucho*, y los que *presiden bien y trabajan*, merecen ser tratados de forma distinta a los que hacen menos (p. 421, nota 506).

Cuestión 116: Ver PR 171 (cols. 1193C-1196A).

2. Mt 20, 15.

3. Sal 14, 4 (LXX).

la sentencia de Dios sobre esos tales cuando dice por el Profeta: *El malvado, en su presencia, es reducido a la nada, pero exalta a los que temen al Señor.*

Cuestión 117

Pregunta: El alma después de muchos pecados y después de muchas miserias de la vida, ¿con qué temor y con qué lágrimas debe apartarse del pecado, y con qué esperanza y afecto debe acercarse al Señor?

Respuesta: 1 Primero debe odiar su anterior vida reprehensible, y su mismo recuerdo debe inspirarle horror y execración; 2 porque está escrito; *He odiado y detestado la iniquidad; pero he amado tu ley.* 3 Luego, para tener mayor temor, tenga como maestro el temor del fuego eterno y de la pena perpetua. Y reconozca por la penitencia el tiempo de las lágrimas, 4 como enseñó David en el salmo sexto: la purificación de los pecadores puede hacerse por la abundancia de las lágrimas en la sangre de Cristo, por el poder de su misericordia y por la grandeza de la piedad de Dios, 5 que dijo: *Si sus pecados fueran como la grana, los volveré blancos como la nieve: si fueran rojos como la púrpura, los haré como lana blanca.* 6 Y después de esto, habiendo recibido la fuerza y el poder de agradar a Dios, dice: *Convertiste mi llanto en gozo, rompiste mi sayal y me has ceñido de alegría, para que te cante a ti, gloria mía.* 7 Y así, acercándose, cante *Salmos* y diga: *Te ensalzaré, Señor, porque me has recibido y no se burlaron mis enemigos de mí.*

Cuestión 118

Pregunta: Está escrito: *La redención del alma de un hombre son sus riquezas.* ¿Qué haremos nosotros, que no tenemos ocasión de distribuir riquezas para la redención del alma?

Cuestión 117: Ver PR 10 (cols. 1088B-1089A).

2. *Sal* 118, 163 (LXX).

4. Ver *Sal* 6,7; *Mor.* 1,2 (PG 31,701A): "Los que hacen penitencia deben llorar amargamente". Es claro que San Basilio considera el *Sal* 6, como *salmo penitencial* (Neri, p. 342, nota 44).

5. *Is* 1, 18.

6. *Sal* 29, 12-13. Ver *De bapt.* I, 2 (p. 194): "... El gran e indescriptible amor de Dios por los hombres, en el don de la remisión de los pecados, y el poder y la fuerza de realizar obras para gloria de Dios y de su Cristo...".

7. *Sál* 29, 2.

Cuestión 118: Ver PR 89 (cols. 1144C-1145A).

Pregunta: PR 13, 8.

Respuesta: 1 Si realmente queremos y no podemos, acordémonos de la respuesta del Señor a Pedro, 2 cuando éste estaba solícito por esas cosas y dijo: *Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos tocará a nosotros?* El Señor le respondió diciendo: 3 *Todo el que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, padre o madre, mujer o hijos, o campos por mí y por el Evangelio, recibirá el céntuplo y obtendrá la vida eterna.* 4 Pero si sucede que uno hubiera descuidado las riquezas por negligencia, ahora ponga mayor empeño para que dando con largueza del fruto del trabajo de sus manos, repare la tarea descuidada. 5 Pero si ahora no nos queda tiempo para ello, o carecemos de fuerza para tal ministerio, el Apóstol nos consuela diciendo: *No busco sus bienes, sino a ustedes.*

Cuestión 119

Pregunta: Si uno oyendo la palabra del Señor que dice: *Un servidor que conoció la voluntad de su Señor y no obró conforme a ella, recibirá muchos azotes. El que no la conoció y no obró de modo digno, recibirá pocos azotes*, obra negligentemente y finge no conocer la voluntad del Señor, ¿tiene alguna excusa?

Respuesta: 1 Es manifiesto que quien obra así, a saber, que simula ignorancia, de ningún modo escapará a la sentencia por el pecado: 2 Si

1-3. *Mt 19, 27-29; Mc 10, 29* (de Vogüé).

2-3. Es llamativa la interpretación que da Basilio del pasaje del evangelio: "Pedro estaba "solícito" por no poder disponer de sus bienes en favor de los pobres, lo cual —según la palabra del Señor— procura "un tesoro en el cielo" (Neri, p. 384, nota 299).

4-5. En la PR 92 (col. 1145BD), se lee lo siguiente: "¿Por qué el Señor ha ordenado vender los propios bienes (ver *Lc 12, 33*), por qué motivo es necesario hacer esto? ¿Por qué los bienes son por su misma naturaleza nocivos, o causa de las preocupaciones que provocan en el alma? **Respuesta:** A la primera pregunta se puede responder que si algún bien fuese malo, no habría sido creado por Dios: *Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable* (1Tm 4, 4; ver GR 18; PG 31, 965B). Además, el mandamiento del Señor no dice que deben rechazar los bienes por ser malos, sino que hay que distribuirlos. Y se es condenado no por el hecho simple de haber tenido, sino por los malos sentimientos experimentados ante tales bienes o por haberlos usado mal. Una disposición de ánimo sana y no pasional, frente a los bienes y a su distribución, según el mandamiento, nos ayuda por varios motivos de mucha importancia: para la purificación de nuestros pecados, como está escrito: *Den en limosna lo que tengan, y todo será puro para ustedes* (*Lc 11, 41*); y para obtener la herencia del reino de los cielos y la posesión del tesoro que no se deteriora, conforme a lo que se dice en otro lugar: *No temas, pequeño rebaño, porque el Padre del cielo ha querido darte el reino. Vendan sus bienes y denlos en limosna. Háganse bolsas que no envejezcan y un tesoro que no se deteriora en los cielos* (*Lc 12, 32-33*)".

5. 2Co 12, 14.

Cuestión 119: Ver PR 45 (cols. 1109C-1112A).

Pregunta: *Lc 12, 47-48.*

no hubiese venido, dice el Señor, y no les hubiese hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. 3 Así, pues, la sagrada Escritura anuncia a todos y en todas partes la voluntad de Dios, para que este tal no sea juzgado entre los ignorantes, 4 sino más bien entre aquellos de los que está escrito: *Como víboras sordas que cierran el oído para no oír la voz del encantador, y sean curadas con la medicina que es preparada por un sabio.* 5 Sin embargo, el que preside y ejerce el ministerio de la palabra de Dios, si hubiera descuidado anunciarla a cada uno e inculcarla en particular, será juzgado como homicida de las almas, según las Escrituras.

Cuestión 120

Pregunta: El que hace la voluntad de otro, ¿es también cooperador y cómplice de aquél del que hace la voluntad?

Respuesta: 1 Si creemos al Señor que dice: *El que comete pecado es esclavo del pecado.* Y de nuevo: *Ustedes tienen por padre al diablo, y quieren hacer los deseos de su padre,* 2 sabemos que no sólo se hace su socio y cómplice, sino que elige por su señor y amo a aquél cuya obra hace. 3 También atestigua sobre esto el Apóstol diciendo: *No saben que se hicieron esclavos de aquél a quien se ofrecieron para obedecerle, sea del pecado para la muerte, sea de la justicia, para la obediencia.*

Cuestión 121

Pregunta: El que consiente en el pecado de otro, ¿es también reo de ese mismo pecado?

Respuesta: 1 Esta cuestión es manifiesta por las palabras del Señor que dijo a Pilato: *El que me ha entregado a ti es culpable de un pecado más*

2. Jn 15, 22.

4. Sal 57, 5-6 (LXX).

5: Ver Ez 33, 8.

Cuestión 120: Ver PR 283 (col. 1281BC)

1. Jn 8, 34. 44.

2-3. Ver *Mor.* 22 (PG 31, 741AC): "Cometer pecado nos hace extraños al Señor y familiares del diablo (Jn 8, 34. 44; Rm 6, 20). La pertenencia a la familia del Señor no se define por el parentesco según la carne, sino que se hace efectiva en la solicitud por los deseos de Dios" (Jn 8, 47; Lc 8, 20-21; Jn 15, 4; Rm 8, 14).

3. Rm 6, 16.

Cuestión 121: Ver PR 46 (cols. 1112C-1113A).

1. Jn 19, 11.

grande. 2 De esto se deduce que Pilato, dando su consentimiento a los que entregaron al Señor, cometió un pecado, si bien menor que el de ellos. 3 Esto se muestra también en el hecho de que Adán accedió y consintió con Eva, que había accedido a la serpiente. 4 Ninguno de ellos fue juzgado inocente ni quedó impune. Y también lo demuestra la misma indignación que Dios tuvo contra ellos. 5 Pues cuando Adán para excusarse alegó: *La mujer que me diste por compañera me dio y comí.* 6 *Porque oíste, dijo Dios, la voz de tu mujer y comiste del árbol que te había prohibido, el único del que no debías comer, maldita será la tierra en tus trabajos.*

Cuestión 122

Pregunta: Ante los hermanos que pecan, ¿hay que callar y consentir en ello?

Respuesta: 1 Que esto no se debe hacer es manifiesto por el precepto mismo del Señor, cuando dice en el Antiguo Testamento: *Reprende a tu prójimo, y no cargarás con su pecado.* 2 Y en el Evangelio dice: *Si tu hermano pecara contra ti, vé y repréndelo a solas.* 3 *Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos se decida todo el asunto.* 4 *Pero si tampoco los escucha a ellos, dilo a la Iglesia. Y si ni aun escucha a la Iglesia, sea para ti como un gentil y un publicano.* 5 Cuánta es la gravedad de este pecado lo conocemos en primer lugar por la sentencia del Señor que dice: *El que no cree en el Hijo no tendrá vida eterna, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él;* 6 después, por los hechos narrados ora en el Antiguo ora en el Nuevo Testamento.

3. Ver Gn 3, 6.

5. Gn 3, 12.

6. Gn 3, 17. "El único del que no debías comer". El agregado de "único" (conforme a la versión de los LXX), subraya la gravedad de la desobediencia (Neri, p. 361, nota 145).

Cuestión 122: Ver PR 47 (cols. 1113A-1116A).

1-2. "El Señor dice en el AT... y en el Evangelio": la expresión subraya la unidad de los dos Testamentos en la persona del único Revelador; análogamente para la unidad interna del NT, ver *De Bapt.* II, 7 (pp. 352-355): "Nuestro Señor Jesucristo ha dicho, él mismo, en los Evangelios y mediante el Apóstol"; ver PR 207 (col. 1221A) (Neri, p. 361, nota 148).

1. Lv 19, 17.

2-4. Mt 18, 15-17; Dt 19, 15 (v. 3).

5. Jn 3, 36.

7 Cuando Acán robó el lingote de oro, la ira de Dios se encendió contra todo el pueblo. Sin embargo, el pueblo no sabía nada de este pecado que él había cometido, hasta que se hizo manifiesto y (Acán) tuvo que soportar con toda su casa aquel horrible y famosísimo castigo. 8 También el sacerdote Helí, cuando no calló los pecados de sus hijos, que eran hijos de perdición, antes bien con frecuencia los había amonestado y castigado diciendo: 9 *No hagan esto, hijos, no oigo cosas buenas de ustedes, y lo demás; aunque había reprendido el pecado y les había recordado el juicio de Dios,* 10 con todo, como no los castigó ni se encolerizó contra ellos movido por un digno celo de Dios, provocó en tal grado la ira de Dios, 11 que también todo el pueblo fue destruido junto con sus hijos, y el arca de la alianza fue robada por los extranjeros; y él mismo, después de la ruina de todos, sufrió una muerte miserable.

12 Ahora bien, si tanto se encendió la ira de Dios contra el pueblo ignorante del pecado de uno solo y contra el padre que había reprendido y amonestado a sus hijos por su pecado, 13 ¿qué puede esperarse de los que conocen los delitos de otros y los callan y no aplican ninguna clase de corrección? 14 Respecto a éstos conviene observar lo que el Apóstol dice a los Corintios: *¿Por qué no se han puesto de luto para que fuera quitado de en medio de ustedes al que hizo esta acción?* y lo demás. 15 O bien: *He aquí lo que ha producido entre ustedes esa tristeza según Dios: ¡qué solicitud, qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué deseo, qué emulación, qué castigo!* 16 Por lo cual deben temer, no sea que también ellos sufran ahora una muerte parecida a la de los antiguos, los que obran con negligencia semejante y, sin duda, grave, porque es más pernicioso despreciar la ley de Cristo que la ley de Moisés. 17 A éstos se les puede aplicar lo que está escrito: *Cain fue vengado siete veces; Lamec, setenta veces.*

7. Ver *Jos* 7, 20-26. Acán: Akán en el *Biblia de Jerusalén*.

8ss. Ver *1S* 2, 22—4, 18.

9. *1S* 2, 24.

14. *1Co* 5, 2.

15. *2Co* 7, 11.

16. Ver *Hb* 10, 28ss. "...En el AT, todo sucedía "en forma de tipo" (en figura); (por ende), los que viven en la "manifiesta superioridad" del NT deben "cuidar más atentamente su alma", sabiendo que las transgresiones cometidas serán castigadas más severamente" (Neri, p. 362, nota 157); ver *Mor.* 1, 1 (PG 31, col. 700B); *De Bapt.* 1, 2 (pp. 162-165).

17. *Gn* 4, 24.

Cuestión 123

Pregunta: ¿Por qué a veces el alma, aun cuando no se esfuerce lo suficiente, sin embargo, cae espontáneamente en cierto género de dolor del corazón y en la compunción del temor de Dios; y otras veces, el alma experimenta tanta seguridad e indiferencia que, aunque el hombre se exija, no puede alcanzar ningún dolor o compunción del corazón?

Respuesta: 1 Tal compunción proviene de un don de Dios, para provocar el deseo; a fin de que gustando el alma la dulzura de tal compunción y dolor, se vea estimulada e invitada a imitar una gracia semejante. 2 Se nos muestra así que si ésta es dada también a los que se esfuerzan lo suficiente, cuánto más se le dará a los que desean y trabajan por estar siempre en la compunción del temor de Dios, 3 y para que sean inexcusables los que por negligencia pierden la misma gracia. 4 El hecho de que a veces nos exigimos a nosotros mismos y no podemos obtener, indica que en otro tiempo hemos sido muy negligentes: 5 Pues no es posible que quien nunca se ejercitó ni en las meditaciones ni en los preceptos divinos, llegue súbitamente a la oración y obtenga de inmediato lo que pide. 6 Y con esto se muestra que esa alma está gravada con otros vicios y pasiones que la dominan hasta el punto de no permitirle usar su libertad para lo que quiere, 7 según lo que explica el Apóstol diciendo: *Yo soy carnal, vendido al pecado: porque no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.* 8 Y de nuevo: *Pero no soy yo el que obra eso, sino el pecado que habita en mí.* 9 Dios permite que nos suceda esto para nuestra utilidad, para que por esas mismas cosas que el alma sufre contra su voluntad, alguna vez se corrija y se convierta a Aquél que la libra de sus cargas; 10 y así se conozca a sí misma y vuelva en sí, y comprenda que está retenida en las redes del diablo. 11 En ellas cayó por su culpa

Cuestión 123: Ver PR 16 (cols. 1092C-1093B).

1. "La dulzura de la compunción y dolor", se trata de la *tristeza según Dios*, totalmente diversa de la *tristeza mundana*. Probablemente San Basilio nos presente aquí uno de los primeros enunciados de la "doctrina de la tristeza (o compunción) gozosa" (Neri, p. 346, nota 67). Ver Juan Climaco, *Escala del paraíso* VII, 11: "Conserva con todas tus fuerzas esta bienaventurada y alegre tristeza de la santa compunción y nunca ceses de ejercitarte en ella, hasta que elevado por encima de las cosas de este mundo, te presentes puro delante de Cristo" (trad. Isabel Gil Almolda y Mauro Matthei, osb, *San Juan Climaco. La escala espiritual o escala del paraíso*, Zamora 1990, p. 122 [Colección Espiritualidad monástica: fuentes y estudios, 22]).

7. Rm 7, 14-15.

8. Rm 7, 17; ver Mor. 23 (Rm 7, 14-20); PG 31, 741C-744A.

9. Ver Ez 18, 23; 33, 11.

10. Ver 1Tm 3, 7; 6, 9; 2Tm 2, 26.

11. Ver Rm 7, 15.

y ahora cual cautiva, no hace lo que quiere, sino que hace aquello que aborrece: 12 Pero si se convierte al Señor que la librará de este cuerpo de muerte, de inmediato hallará misericordia, si hace penitencia íntegramente y de todo corazón.

Cuestión 124

Pregunta: ¿Cómo nos haremos dignos de ser partícipes del Espíritu Santo?

Respuesta: 1 Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó diciendo: *Si me aman, guarden mis mandamientos y yo rogaré al Padre, y les dará otro Paráclito, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir.* 2 Por tanto, hasta que no observemos todos los mandamientos del Señor y no seamos tales que él mismo dé testimonio de nosotros diciendo: *Ustedes no son de este mundo, no podemos tener parte en el Espíritu Santo.*

Cuestión 125

Pregunta: ¿Quiénes son los pobres de espíritu?

Respuesta: 1 El Señor dice algunas veces: *Las palabras que les he dicho son espíritu y vida;* 2 y otras veces: *El mismo Espíritu Santo les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Pues no hablará de sí sino que les hablará sobre todo lo que ha oído.* 3 Estos son los pobres de espíritu, los que no son pobres por otra causa sino por la doctrina del Señor que

12. Ver Rm 7, 24-25 (de Vogüé). La PR 13 (col. 1089C) dice: "...No es tiempo de desesperación, sino de reconocimiento de la misericordia y de reprobación de los pecados; puesto que la remisión de los pecados, como está escrito (Mt 26, 28), ya ha sido dada en la sangre de Cristo". "Hace penitencia íntegramente y de todo corazón", tiene aquí el sentido de convertirse, arrepentirse (*ton metanooynton* en el texto griego de la PR). "Basilio entiende el término en su sentido integral de conversión interior que se expresa en las obras, o mejor todavía, en los frutos de la penitencia (ver Lc 3, 8 y paralelos)" (Neri, p. 347, nota 73).

Cuestión 124: Ver PR 204 (col. 1217BC).

Pregunta: Ver Hb 6, 4.

1. Jn 14, 15-16.

2. Jn 15, 19. Ver GR 5 (col. 920D); *De spir. sanct.* 22, 53 (p. 442).

Cuestión 125: Ver PR 205 (col. 1217CD).

Pregunta: Mt 5, 3.

1. Jn 6, 63.

2. Jn 14, 26; 16, 13.

3. Mt 5, 3; 19, 21

dice: *Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres.* 4 Pero si alguien es lo que es porque se lo ha impuesto la pobreza, según la voluntad del Señor, la sobrelleva y obra como Lázaro, tampoco éste será ajeno a la bienaventuranza, 5 porque el Señor manda: *No estén preocupados por lo que van a comer o beber o por lo que van a ponerse.*

Cuestión 126

Pregunta: ¿Hasta dónde obliga la observancia de un mandamiento, o cómo se lo puede cumplir?

Respuesta: 1 La observancia de un mandamiento es hasta la muerte, porque también el Señor *se hizo obediente hasta la muerte*; y se puede cumplir porque cada uno tiene el deseo y el amor de Dios. 2 El Señor cuando excluyó la solicitud por las cosas del mundo, agregó inmediatamente la esperanza de la promesa, diciendo: *Su padre sabe de qué tienen necesidad antes que se lo pidan.* 3 Y el Apóstol dice: *Nosotros mismos llevamos dentro de nosotros una sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros, sino en Dios que resucita a los muertos.* 4 Por tanto, según nuestro propósito y la disposición del alma, morimos cada día, pero somos salvados por voluntad de Dios. 5 Por eso el Apóstol decía con plena confianza: *Como moribundos, pero he aquí que vivimos.* 6 A este respecto ayuda también, acerca de los mandamientos de Dios, un espíritu más ardiente y un deseo insaciable: el que está urgido por él, no tendrá reposo ni tiempo para ocuparse de las prácticas o actos corporales.

Cuestión 127

Pregunta: Por tanto, si no hay que tener solicitud con respecto a los usos necesarios para la vida, y hay otro precepto del Señor que dice: *Trabajen por el alimento que no perece, ¿es superfluo trabajar con las propias manos?*

4. Lc 16, 19ss.

5. Mt 6, 31. Ver PR 262. (col. 1260C).

Cuestión 126: Ver PR 206 (col. 1220AB).

1. Flp 2, 8. "Hasta la muerte": ver RBas 65.

2. Mt 6, 8; ver 6, 31ss.

3. 2Co 1, 9.

4. Ver 1Co 15, 31.

5. 2Co 6, 9.

Cuestión 127: Ver PR 207 (cols. 1220B-1221A).

Pregunta: Jn 6, 27.

Respuesta: 1 El mismo Señor en otro lugar explicó su precepto, pues allí dice que no hay que buscar nada para la vida, cuando afirmó: 2 *No busquen qué comerán o qué beberán; esto lo buscan todos los paganos de este mundo, y agregó: Busquen el reino de Dios y su justicia.* 3 E indicó cómo hay que buscar; pues cuando dijo: *No trabajen por el alimento que perece, agregó: sino por el que permanece para la vida eterna.* 4 Y qué significa esto lo muestra en otro lugar diciendo: *Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, el Padre;* la voluntad del Padre es dar alimento a los hambrientos, bebida a los sedientos; cubrir a los desnudos y otras cosas semejantes. 5 Además, es necesario imitar al Apóstol que dice: *Les he mostrado todas estas cosas porque hay que socorrer a los enfermos con nuestro trabajo.* 6 Y de nuevo enseña: *Más bien trabaje cada uno con sus manos en lo que es bueno, a fin de poder dar a los que sufren necesidad.* 7 Por tanto, cuando el Señor, o en el Evangelio o por medio del Apóstol nos enseña esto, es manifiesto que no debemos estar solícitos ni trabajar para nosotros mismos, 8 sino que por causa del mandamiento del Señor y la necesidad de nuestros prójimos, debemos estar atentos y trabajar con mayor atención. 9 Máxime porque el Señor recibe como hecho a sí mismo lo que hacemos a sus servidores, y promete el reino de los cielos por tal servicio.

Cuestión 128

Pregunta: Si uno en su corazón está preocupado por el alimento y luego se da cuenta y se lo reprocha, ¿será juzgado también él como quien piensa en tales cosas?

Respuesta: 1 Si esto sucede fuera de los momentos en que naturalmente somos impulsados a buscar alimentos por la necesidad del hambre, es claro que esta es señal de una mente dispersa y de un alma preocupada por las cosas presentes, desidiosa y negligente respecto a la

2. Lc 12, 19-30; Mt 6, 31-33.

3. Jn 6, 27.

4. Jn 4, 34; ver 6, 38ss; ver Mt 25, 35; *De bapt.* 1,1 (pp. 124-127): "Es costumbre del Señor transmitir con claridad, mediante lo que ha dicho en otros lugares, lo que en un cierto pasaje es prescrito de modo definitivo".

5. Hch 20, 35.

6. Ef 4, 28.

9. Ver Mt 25, 40. "Servidores": parece referirse especialmente a los bautizados, ver PR 302 (col 1296C).

Cuestión 128: Ver PR 17 (col. 1093BC).

voluntad de Dios. 2 Pero tiene cerca la misericordia de Dios, y por lo mismo que se dio cuenta y se lo reprochó es liberada de la mancha de la culpa, pero con tal que tenga cuidado de no recaer en esos pensamientos, 3 acordándose de la palabra del Señor que dice: *Mira, has sido curado. No peques más, para que no te suceda algo peor.* 4 Pero si es el tiempo en que naturalmente somos impulsados a buscar alimento, y la mente, ocupada en cosas mejores desdeña y desprecia a los inferiores, no habrá que reprocharle el recuerdo de los alimentos, sino alabarle su desprecio.

Cuestión 129

Pregunta: ¿Es lícito tener otra túnica para la noche, de pelo de cabra o de cualquier otra materia?

Respuesta: 1 La túnica de pelo de cabra se usa en tiempos determinados, no por la necesidad del cuerpo, sino que ha sido creada como vestido para la aflicción del cuerpo y para humillación del alma. 2 Y puesto que la palabra divina prohíbe tener dos túnicas, ¿cómo podremos recibir la segunda, sino para el uso que acabamos de mencionar?

Cuestión 130

Pregunta: ¿Le está permitido al que sirve elevar la voz, es decir hablar a gritos?

Respuesta: 1 El volumen de la voz debe medirse según la posibilidad del oyente. Si la voz fuera más débil y más baja de lo que requiere el asunto, parecerá más bien un murmullo o un susurro que una palabra. 2 Pero si es más fuerte de lo que requiere el asunto, y de lo que puede oír aquel a quien se habla, aunque sea poco lo que se dice, ya no será voz sino grito. 3 A menos que tal vez nuestro interlocutor tenga

3. Jn 5, 14.

Cuestión 129: Ver PR 90 (col. 1145AB).

2. Mt 10, 10; ver Mc 6, 9. "Se trata del acostumbrado procedimiento basiliano: una vez que ha citado la Escritura en la clara enunciación de un precepto, no queda más espacio para la libre determinación del arbitrio del hombre" (Neri, p. 385, nota 302). Ver RBas 98; 185; PR 101 (col. 1153A).

Cuestión 130: Ver PR 151 (col. 1181BC).

Pregunta: Ver Ef 4, 31.

2-3. Ver Ef 4, 31.

dificultad para oír y la necesidad nos obligue a gritar. 4 Por eso también está escrito del Señor: *Jesús gritaba diciendo: El que cree en mí no cree en mí sino en aquél que me envió.* 5 Se dice que gritaba por aquéllos cuyo oído interior era sordo y estaba cerrado.

Cuestión 131

Pregunta: Si alguien que sirve en la cocina en su día correspondiente trabaja por encima de sus fuerzas, de modo que queda impedido y no puede cumplir su tarea en los demás días, ¿está bien encomendarle tal oficio?

Respuesta 1 Ya dijimos arriba que aquél a quien se ha encomendado el cuidado de los trabajos y el que preside debe observar cuidadosamente las fuerzas y las posibilidades de cada uno, 2 y encomendar cada tarea al que es apto, para que no tenga que oír lo que está escrito: *él impone preceptos penosos.* 3 Pero al que se le encomienda el trabajo no debe contradecir, porque está establecido que la obediencia se debe practicar hasta la muerte.

Cuestión 132

Pregunta: Aquella a quien se le ha encomendado la lana, ¿cómo debe cuidarla y cómo debe vigilar a las que la trabajan?

Respuesta: 1 La lana se le ha encomendado como obra de Dios; de modo que a las hermanas, sin discordias ni acepción de personas, a cada hermana, impóngale adecuada y competentemente el trabajo.

4. *Jn* 12, 44.

5. Ver *Sal* 94, 8.

Cuestión 131: Ver *PR* 152 (col. 1181C).

1. Ver *RBas* 112, 3-5.

2. *Sal* 93, 20 (LXX); el texto latino del *Sal* dice: *Qui fingit laborem in praecepto* (que erige la ley en tiranía, dice la versión de la *Biblia de Jerusalén*).

3. Ver *Flp* 2, 8; *RBas* 69.

Cuestión 132: Ver *PR* 153 (cols. 1181D-1184A).

1. Ver *RBas* 112, pregunta.

Cuestión 133

Pregunta: Si alguien es condenado a no recibir la bendición y dice: Si no recibo la bendición no como, ¿debemos escucharlo?

Respuesta: 1 El que preside debe juzgar si la culpa por la cual se lo ha condenado es tal que lo hace digno de que se le prive también del alimento. 2 Pero si uno está excluido solamente de la bendición y se le concede el alimento, y a pesar de estar condenado es desobediente, también en esto debe considerarse rebelde y reconocer que de este modo no cura su culpa sino que aumenta el delito.

Cuestión 134

Pregunta: ¿Con qué temor, con qué fe y con qué afecto debemos recibir la gracia del cuerpo y de la sangre de Cristo?

Respuesta: 1 El temor nos lo enseña el Apóstol diciendo: *El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación.* 2 La fe nos enseña la palabra del Señor que dice: *Esto es mi cuerpo, que se entrega por muchos; hagan esto en memoria mía;* 3 y la palabra de Juan que dice: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.* 4 Y el Apóstol escribe que *siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo,* 5 *haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte como hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* 6 Cuando, pues, el alma tiene fe en estas palabras y considera la magnificencia de la gloria del Señor y admira el exceso de su humildad, cómo Él, siendo

Cuestión 133: Ver PR 122 (col 1165AB).

Pregunta: "A no recibir la bendición": "ut eulogiam non accipiat". La posible duda sobre el sentido que debe asignársele al vocablo *eulogia*, queda disipada en la comparación con la PR. Se trata, pues, de una Cuestión de corte netamente "penal".

2. Ver 1Co 11, 16 (*contentiosi*, rebelde, discutidor).

Cuestión 134: Ver PR 172 (col. 1196AC).

1. 1Co 11, 29.

2. Lc 22, 19; 1Co 11, 24.

3. Jn 1, 14.

4-5. Flp 2, 6-8.

6. Flp 2, 8.

tan (excelente) y tan (grande) fue obediente al Padre hasta la muerte por nuestra vida, 7 pienso que podrá ser estimulada al afecto y al amor del mismo Dios y Padre, que no perdonó a su Hijo único, sino que lo entregó por todos nosotros; 8 y será más estimulada al amor de su Unigénito, cuando ve que soportó la muerte más ignominiosa por nuestra redención. 9 Como el Apóstol decía de él: *El amor de Cristo nos apremia, considerando que si uno murió por todos, luego todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquél que por ellos murió y resucitó.* 10 Tal afecto y tal fe deben preparar en su espíritu al que recibe el pan y el cáliz.

Cuestión 135

Pregunta: ¿Cuál es el buen tesoro y cuál es el mal tesoro?

Respuesta: 1 La prudencia y el sentido que están en Cristo, y la fortaleza del alma que tiende a la gloria de Dios, es el tesoro bueno. Pero la prudencia y el sentido de la malicia, y saborear las cosas que Dios no quiere, es el tesoro malo. 2 De ellos, según la palabra del Señor, provienen a su tiempo frutos buenos o malos, en obras y en palabras.

Cuestión 136

Pregunta: ¿Es bueno callar totalmente?

Respuesta: 1 El silencio y la taciturnidad son buenas cuando se adaptan a las personas y al tiempo, según nos lo enseña la Sagrada

7. Rm 8, 32. “Estimulada al afecto y al amor...”: “La buena disposición (*díthesis*, dice el griego de la PR) íntima del alma se realiza siempre a través de la consideración plena de la fe y la comprensión de las palabras de Dios y de sus juicios...; esta tesis recorre todo el *asceticón* basiliano, y determina el papel fundamental que tiene en él la Escritura; es el “conocimiento” de la Palabra —obtenido directa o indirectamente de Dios— el que alimenta nuestro espíritu de pensamientos según Dios, y consecuentemente la “memoria” (Neri, p. 422, nota 514; que cita abundantes ejemplos). Ver RBas 14, 1 (y la nota correspondiente); 39; 62; 83; 150.

8. Ver Sb 2, 20.

9. 2Co 5, 14-15.

Cuestión 135: Ver PR 239 (col. 1241CD).

Pregunta: Ver Mt 12, 35; Lc 6, 45.

1. Ver Mt 12, 35; Lc 6, 45.

2. Ver Lc 6, 43ss; Mt 7, 17ss; 12, 33. 35.

Cuestión 136: Ver PR 208 (col. 1221AB).

1. Am 5, 13.

Escritura que dice una vez: *El que comprende, en aquel tiempo callará, porque es tiempo malo.* 2 Y otra vez: *Puse una custodia a mi boca cuando el pecador se levantaba contra mí. Enmudecí, me humillé y no hablé de cosas buenas.* 3 Y en otro lugar: *Si otro que está sentado tuviera una revelación, calle el primero.* Y de nuevo: *Sus mujeres, que callen en las asambleas.* 4 En otra ocasión se dice a los que tienen una lengua desenfadada: *No proceda de su boca ninguna palabra mala, sino una palabra buena para edificación de la fe.* 5 Ciertamente la taciturnidad es necesaria hasta que desaparezcan los vicios de la lengua y la temeridad de las palabras, y se aprenda a hablar oportunamente, a su tiempo y provechosamente, 6 como está escrito: *Que su palabra esté sazonada con sal para que dé gracia a los que escuchan.*

Cuestión 137

Pregunta: ¿Se puede hablar algo en la casa, durante el tiempo de la oración y de la salmodia?

Respuesta: 1 Pueden hablar solamente los que tienen a su cargo la solicitud de un servicio o aquellos a quienes se ha encomendado el cuidado de la disciplina o la distribución de los trabajos; pero aun ellos deben obrar consideradamente, 2 de modo que hablen sólo en cuanto lo exige la necesidad, y esto mismo con serenidad y decoro para no turbar ni causar molestia a los demás. Conviene que todos los otros guarden silencio. 3 Pues si a los profetas que enseñan en la iglesia el Apóstol les dice que *si otro que está sentado tuviera una revelación, calle el primero*, cuánto más conviene a todos callar y guardar silencio en el tiempo de la salmodia y de la oración, 4 a menos que, tal vez, como dijimos arriba, un motivo de utilidad común obligue a hablar un poco.

2. *Sal* 38, 2-3 (LXX).

3. *1Co* 14, 30. 34.

4. *Ef* 4, 29.

5. Ver *RBas* 7, 8 (y la nota correspondiente); *CR* 15 (col 953C).

6. *Col* 4, 6; *Ef* 4, 29.

Cuestión 137: Ver *PR* 173 (col. 1197A).

3 *1Co* 14, 30. Se debe hacer silencio a fin de que resuene la voz del Espíritu Santo: la comunidad, reunida para la salmodia, proclama y anuncia la Palabra de Dios al mundo; cumple así su servicio profético (Neri, p. 423, nota 520).

Cuestión 138

Pregunta: ¿Cómo podemos temer los juicios de Dios?

Respuesta: 1. Naturalmente toda espera de un mal inspira temor. Así tememos a las bestias y a los gobernantes, sabiendo que de ellos proviene algún peligro inminente para la felicidad de la vida. 2 Si, pues, creemos que las amenazas del juicio futuro de Dios son verdaderas y recordamos aquel terrible tribunal del examen futuro, temeremos los juicios de Dios.

Cuestión 139

Pregunta: ¿Cuán ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la muerte?

Respuesta: 1 El Señor, por su mucha clemencia, utiliza nombres y palabras mediante las cuales pueda llevarnos al conocimiento de los preceptos de la verdad. 2 Así, los que andan por una senda, si se desvían del recto camino que está marcado por determinados límites y por un trazado muy visible, caen en trampas numerosas e inciertas; 3 igualmente, el que se aparta, dice el (Señor), del camino que conduce al reino de los cielos, cae en el amplio ámbito del error, por el cual se llega a la perdición.

Cuestión 140

Pregunta: ¿Cuán angosta es la puerta y cuán estrecho el camino que conduce a la vida?

Respuesta: 1 Aquí, de modo semejante, *angosto* y *estrecho* indican que este camino, es decir, nuestra vida, se angosta y estrecha en las

Cuestión 138: Ver PR 209 (col. 1221C).

1 "Toda espera de un mal inspira temor": definición estoica del temor (= "es la huida de un mal que se aguarda"; fragmento estoico citado por Neri, p. 442, nota 649).

Cuestión 139: Ver PR 240 (col. 1244AB).

Pregunta: Mt 7, 13.

1 "Los preceptos de la verdad", es la traducción de *dogmata veritatis*. "Los términos utilizados por Basilio subrayan la definición clásica de "parábola" (*parabolé*) = discurso que mediante cosas semejantes y conocidas busca conducir a la comprensión del concepto" (Neri, p. 458, nota 754).

Cuestión 140: Ver PR 241 (col. 1244BC).

Pregunta: Mt 7, 14.

tribulaciones; 2 los que recorremos el camino somos obligados por ambas partes para que no nos desviemos hacia uno u otro lado. 3 Porque existe el peligro de desviarse hacia cualquiera de las dos partes; como sucede al atravesar un puente estrecho donde el que quizá se desvíe hacia uno u otro lado, es arrollado y arrebatado por las olas del impetuoso río. 4 Por eso está escrito: *No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda*, y David dice: *Me han puesto un obstáculo junto al camino*.

Cuestión 141

Pregunta: ¿En qué consiste la avaricia?

Respuesta: 1 En la transgresión de lo prescrito por la ley, y esto sucede según el Antiguo Testamento, cuando uno se ama más a sí mismo que a los demás, o está más solícito por el dinero y por las cosas necesarias que por el prójimo. 2 Porque está escrito: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. 3 Según el Evangelio, si alguien está más solícito por el día de mañana, a causa de sí o de su cuerpo, éste sin duda deberá oír: 4 *Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y lo que has acumulado ¿para quién será?* A esto el Señor agrega: *Así le sucederá al que atesora para sí y no es rico en Dios*.

Cuestión 142

Pregunta: ¿Qué significa obrar por ostentación?

Respuesta: 1 Cuando se hace algo no por necesidad sino para adorno o decoro de alguno; eso es obrar por ostentación.

4 Dt 17,11; ver Nm 20, 17; Sal 139, 6.

Cuestión 141: Ver PR 48 (col. 1116AB).

Pregunta: Ver Lc 12, 15.

1 Según el AT la avaricia comienza cuando se supera la medida de la Igualdad (ver Neri, p. 363, nota 159).

2 Lv 19, 18 (Mt 22, 39). "...Quien ama al prójimo como a sí mismo, nada posee más que su prójimo"; Basilio, *Divites* (Homilía contra los ricos); PG 31, 281B (texto íntegro en la obra de R. Sierra Bravo, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, Madrid 1989, pp. 118ss).

3 El NT exige no preocuparse de nada que vaya más allá del día presente.

4 Lc 12, 20-21.

Cuestión 142: Ver PR 49 (col. 1116C).

Pregunta: Ver 1Co 13, 4. *Perperam agere*, obrar por jactancia, ostentación, frivolidad (del griego *perperonai*, ser frívolo).

1 Ver 1Co 1, 34.

Cuestión 143

Pregunta: ¿Cuál es, según el Apóstol, el vestido adecuado?

Respuesta: 1. Aquél cuyo uso es honesto según el tenor de vida de cada uno, o el lugar, o el tiempo o la persona. 2 No es el mismo el uso del hombre en tiempo de invierno que en tiempo de verano; ni tampoco son iguales el vestido del que trabaja y del que descansa; ni el del militar es idéntico al del civil, ni el del hombre igual al de la mujer.

Cuestión 144

Pregunta: Si alguien rechaza los vestidos lujosos, pero usa indumentos y calzado de poco precio combinándolos de tal modo que procura con ellos lograr un efecto hermoso, ¿peca y se le debe imputar un vicio?

Respuesta: 1 Es manifiesto que el que quiere agradar a los hombres con la belleza de sus ropas, está enfermo de ese mismo vicio, a saber, el de agradar a los hombres; y ciertamente su mente vaga lejos de Dios. 2 Pero también es un vicio el obrar por ostentación cuando el vestido y el calzado no se usan por necesidad sino por adorno.

Cuestión 145

Pregunta: ¿Qué significa *raca*?

Respuesta: 1 Es una expresión provinciana, es decir vulgar, que expresa un reproche leve, que se suele decir a los domésticos y a las personas que se les tiene confianza.

Cuestión 143: Ver PR 210 (cols. 1221C-1224A).

Pregunta: Ver 1Tm 2, 9.

2 Ver RBas 11; GR 22 (cols. 980C-981A).

Cuestión 144: Ver PR 50 (cols. 1116C-1117A).

1-2 Como lo señala muy acertadamente Neri, esta respuesta supera lo afirmado en RBas 11, 1-31 (GR 22): "no se trata solamente de elegir un hábito modesto, conforme a la profesión de "cristianismo", sino de liberarse interiormente de toda autosatisfacción (attaccamento a se stessi) y de aquello que más lo distingue, que es llamar la atención de los hombres y el deseo de agradar (*authroparéskein*)" (p. 363, nota 163). Ver RBas 146; PR 52 (col 1117B).

1 Ver Ga 1, 10; Ef 6, 6.

2 Ver 1Co 13, 4.

Cuestión 145: Ver PR 51 (col. 1117A).

Pregunta: Ver Mt 5, 22.

Cuestión 146

Pregunta: ¿Qué significa lo que dice el Apóstol: *No codiciemos la gloria vana*. Y de nuevo: *No sirvan al ojo, como buscando agradar a los hombres*? ¿Quién es el codicioso de la gloria vana y quién es el que busca agradar a los hombres?

Respuesta: 1 Pienso que es codicioso de la gloria vana quien hace o dice algo por la solá gloria del mundo, es decir, por aquellos que ven y que oyen algo de él que pueda ser alabado o admirado. 2 Agrada a los hombres el que hace o dice algo según la voluntad de un hombre para agradarle, aun cuando eso mismo que hace sea indigno o injurioso.

Cuestión 147

Pregunta: ¿Qué es la *mancha de la carne* y la *mancha del espíritu*? ¿Y cómo podemos corregirnos de ellas? ¿Y qué es la *santificación*, y cómo podemos obtenerla?

Respuesta: 1 *Mancha de la carne* es mezclarse con los que cometen acciones ilícitas o torpes. *Mancha del espíritu* es cuando nos mezclamos imprudentemente con los que tienen un sentimiento impío acerca de la fe. 2 Nos purificamos de ellas cuando cumplimos lo que dice el Apóstol: *Con éste ni siquiera tomes alimento*, y todo lo que establece de modo semejante. 3 Ciertamente cuando sufrimos en nuestro corazón lo que dice David: *Me ha invadido la tristeza por los pecadores que abandonan tu ley*, 4 o cuando mostramos una tristeza semejante a la de los Corintios al ser amonestados por San Pablo, por haber obrado indiscretamente respecto al que había pecado, cuando dice: *En todo se han mostrado castos en este asunto*. 5 *La santificación* es adherirse íntegramente a Dios, sin

Cuestión 146: Ver PR 52 (col 1117AB).

Pregunta: Ga 5, 26; Ef 6, 6.

1 Ga 5, 26.

2 Ef 6, 6; ver Ga 1, 10.

Cuestión 147: Ver PR 53 (col. 1117BC)

Pregunta: Ver 2Co 7, 1.

1 Ver 2Co 7, 1.

2 1Co 5, 11.

3 Sal 118, 53 (LXX).

4 2Co 7, 11.

5 Ver 2Co 7, 1.

interrupción y en todo tiempo estar solícitos y procurar agradarle. 6 Porque en los dones hechos a Dios nada manchado puede ser ofrecido o santificado. 7 Ni tampoco lo que una vez ha sido ofrecido a Dios y santificado, puede ser puesto al servicio común del hombre; de otro modo sería algo sacrílego e impío.

Cuestión 148

Pregunta: ¿Quién es puro de corazón?

Respuesta: 1 El que no tiene que reprocharse a sí mismo el haberse apartado, o (haber) despreciado o descuidado el mandamiento del Señor.

Cuestión 149

Pregunta: ¿Cómo se puede tener odio al pecado?

Respuesta 1 Si siempre nace en los hombres el odio contra los que han causado el fin triste o infausto de algún asunto, 2 tanto más si estamos seguros de cuántos y cuáles males provienen para nosotros del pecado, espontáneamente y sin ninguna advertencia desde lo íntimo del corazón nacerá el odio contra el pecado, 3 como lo muestra aquél que decía: *Qdié la iniquidad*.

7 Ver *Lv* 27, 28 (y más ampliamente 22, 17-25). *Mor* 80, 7 (PG 31, 861C): "(Los cristianos deben ser) como víctima de Dios inmaculada e intacta en cada miembro y parte, conservando la santidad de la religión"; ver asimismo *De bapt.* I, 2 (pp. 162-165); y II, 1 (p. 308): el bautizado debe "vivir totalmente para Dios".

Cuestión 148: Ver PR 280 (col. 1280AB).

Pregunta: Ver *Mt* 5, 8; *Sal* 72, 1.

Cuestión 149: Ver PR 11 (col. 1089A).

2 "Desde lo íntimo del corazón": "ex íntimo affectu".

3 *Sal* 118, 163 (LXX). "Y la abominé (abominatus sum)", Zelzer considera que se trata de un agregado. *De bapt.* I, 2 (pp. 202-205): "...Quién ha sido bautizado en el fuego, es decir en la palabra de la enseñanza que acusa la malicia de los pecados y revela la gracia de las obras de justicia, comienza a odiar y detestar la iniquidad..."; *ibid.* I, 3 (p. 284): "...el bautismo en el fuego acusa toda maldad y procura la justicia según Cristo, infundiendo odio al mal y deseo ardiente de la virtud".

Cuestión 150

Pregunta: ¿Cómo se pueden cumplir los mandamientos de Dios con el alma y el afecto?

Respuesta: 1 Naturalmente nos deleitamos en las cosas que son buenas y provechosas. 2 Por tanto, si creemos en lo que se nos ha prometido, por eso mismo que esperamos se inserta en nuestra alma el afecto y el deseo de cumplir aquello por lo cual podamos conseguir lo que deseamos. 3 De modo que si alguien hubiese odiado y detestado la iniquidad, se purificará también de todo pecado; al igual que el cuerpo debilitado no halla deleite en el alimento, así el alma enferma por el pecado no tiene deseo de los mandamientos de Dios. 4 Si recordamos que *el mandamiento de Dios es la vida eterna*, y que para todos los que lo guardan permanece el cumplimiento de las promesas, 5 puede nacer en el alma aquel afecto del cual David dijo: *Los juicios de Dios son verdaderos y justos en sí mismos, más deseables que el oro y las piedras más preciosas, y más dulces que la miel y el panal.* 6 *Por eso tu siervo los cumple, (pues) cumpliéndolos recibirá una gran recompensa.*

Cuestión 151

Pregunta: ¿Cuál es la medida en el amor de Dios?

Respuesta: 1 Que uno por encima de sus fuerzas siempre tenga tendida su alma hacia la voluntad de Dios, procurando y deseando lo que pertenece a la gloria de Dios.

Cuestión 150: Ver PR 174 (col. 1197BC).

3 Ver Sal 118, 163 (LXX).

4 Jn 12, 50.

5-6 Sal 18, 10-12 (LXX).

Cuestión 151: Ver PR 211 (col. 1224A).

1 Ver Mor. 8, 1 (PG 31, 712C): "No se debe vacilar y dudar respecto de lo que dice el Señor, sino estar plenamente convencidos que toda palabra de Dios es verdadera y poderosa, aun si la naturaleza la contradice. En esto justamente consiste la batalla de la fe"; PR 309 (cols. 1301D-1304A): "El Apóstol ha mostrado que es superior a la naturaleza y a los hábitos quien ha sido con-sepultado con Cristo en el bautismo...". Ver también Neri (p. 443, nota 652), quien sostiene que esta breve respuesta es "una de las formulaciones más vigorosas del 'cristianismo heroico' de Basilio... No es el hombre la medida (*métron*) del precepto (como si este debiera cumplirse en la medida de sus fuerzas), sino al revés: siendo la palabra de Dios superior al hombre, el hombre *debe* adaptarse a la medida de ella, obediéndola integralmente".

Cuestión 152

Pregunta: ¿Cómo alguien puede tener en sí la caridad de Dios?

Respuesta: 1 Si somos agradecidos y fieles hacia sus beneficios, lo cual vemos que también sucede en los animales mudos. Los perros algunas veces aman a los que les proporcionan alimento. 2 El profeta Isaías enseña esto cuando reprende al pueblo ingrato y dice, en persona del Señor: 3 *He engendrado hijos y los he ensalzado; pero ellos me despreciaron. El buey ha reconocido a su dueño y el asno, el pesebre de su amo; pero Israel no me ha conocido, y mi pueblo no me ha escuchado.* 4 Así como en el buey y el asno, por el beneficio de ser alimentados nace espontáneamente el afecto por su pastor, así también nosotros, si recibimos los beneficios de Dios con gratitud y fidelidad, sin duda amamos al dador de éstos beneficios, Dios. 5 *Y sin ninguna enseñanza, como por cierto instinto natural, somos impulsados a su afecto, con tal que nuestra alma conserve su salud.*

Cuestión 153

Pregunta: ¿Cuáles son los signos de que existe en nosotros la caridad de Dios?

Respuesta: 1 Los que el Señor enseñó diciendo: *Si me aman, guarden mis mandamientos.*

Cuestión 154

Pregunta: ¿Qué es amarse a sí mismo? Y ¿cómo conoce su vicio el que se ama a sí mismo?

Cuestión 152: Ver PR 212 (col. 1224A).

3 *Is 1, 2-3.* Ver RBas 2, 33-34.

5 "Sin ninguna enseñanza": ver RBas 2, 35.

Cuestión 153: Ver PR 213 (col. 1224C).

1 *Jn 14, 15. Mor. 3, 2 (PG 31, 705CD):* "La prueba de que no se ama a Dios y a su Cristo está en la inobservancia de sus mandamientos; y la demostración del amor, en la observancia de los mandamientos de Cristo, soportando los propios sufrimientos hasta la muerte".

Cuestión 154: Ver PR 54 (col. 1220A).

Pregunta: 2Tm 3, 2 (de Vogüé).

Respuesta: 1 Muchas cosas se dicen figurativamente, como ésta: *El que ama su alma la perderá, y el que odia su alma en este mundo la conservará para la vida eterna.* 2 En griego se llama *philautos* al que se ama a sí mismo. Se puede reconocer al que lo es por esto: si lo que hace lo hace para sí mismo, aun cuando parezca hacerlo según el mandamiento de Dios. 3 El que para su tranquilidad tolera que falte algo necesario o útil para su hermano, ya sean cosas necesarias para su alma o para su cuerpo, 4 manifiestamente es reconocido como *philautos*, es decir como uno que se ama a sí mismo; el fin de este vicio es la muerte.

Cuestión 155

Pregunta: ¿Cómo se manifiesta el que ama a su hermano según el mandamiento del Señor, y cómo hay que reprender al que no ama?

Respuesta: 1 Estos son los dos principales (signos) de la caridad: cuando nos entristecemos y sufrimos profundamente por las ofensas hechas a aquél que amamos, 2 y cuando hacemos lo posible para que el que amamos tenga lo que le es útil o provechoso, o bien nos gozamos porque lo tiene. 3 Es, pues, bienaventurado quien llora por el que peca, al ver el inminente peligro para su vida, y se alegra por aquél que progresa, y considera como ganancia propia el progreso de su prójimo. 4 Esto mismo lo confirma el Apóstol Pablo diciendo: *Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él*, lo que sin duda decía en razón de la caridad de Cristo, *y si un miembro es glorificado, todos los miembros se alegran con él.* 5 Pero el que no tiene tal afecto hacia su hermano, ciertamente no ama a su prójimo según la caridad (de Dios).

1 Jn 12, 25.

2 Ver 2Tm 3, 2 (de Vogüé).

4 Ver 2Tm 3, 2 (de Vogüé).

Cuestión 155: Ver PR 175 (cols. 1197C-1200A).

Pregunta: Mt 22, 39; Lv 19, 18.

4 1Co 12, 26.

5 Zelzer manda al aparato crítico, considerándolo como una adición, el siguiente pasaje: "El que no ama es reprendido por lo que dice Juan: *El que no ama permanece en la muerte* (1Jn 3, 14). Y de nuevo: *El que tuviere riquezas de este mundo y viendo a su hermano padecer necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios?* (1Jn 3, 17)". [Qui autem non diligit, in eo arguitur, quod Ioannes ait: "Qui non diligit, manet in morte". Et iterum: "Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem pati, et clauserit viscera sua ab eo, quomodo caritas dei manet in illo?"]

Cuestión 156

Pregunta: ¿Quiénes son los enemigos a los que se nos manda amar? Y ¿cómo amaremos a nuestros enemigos: sólo haciéndoles beneficios o también manifestándoles nuestro afecto? ¿Es posible hacer esto?

Respuesta: 1 Es propio del enemigo ofender y poner acechanzas; por eso todo el que ofende a alguien, de cualquier modo que sea, es llamado enemigo, máxime los que pecan. 2 Éstos, en cuanto está de su parte, ofenden de diversos modos y ponen acechanzas a los que conocen y a los que viven con ellos. 3 Y como el hombre consta de cuerpo y de alma, amamos según el alma a los que reprendemos, amonestamos y de todas maneras llamamos a la conversión. 4 Según el cuerpo, ofreciéndoles beneficios y misericordia; y, si lo necesitan, alimento, porque nadie duda que la caridad consiste en el afecto. 5 Que esto es posible lo enseñó el Señor por la caridad de Dios Padre y por su obediencia hasta la muerte, que soportó por nosotros que todavía éramos enemigos e impíos. 6 como atestigua el Apóstol diciendo: *Dios muestra su caridad hacia nosotros porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* 7 Y también nos exhorta a eso mismo diciendo: *Sean, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados y caminen en la caridad como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo como víctima y oblación a Dios.* 8 Dios, justo y clemente, nunca nos habría mandado esto si a la vez no nos hubiera dado la posibilidad. 9 Es manifiesto que esto existe en nuestra naturaleza, como también en las bestias y en los animales existe un afecto natural hacia quienes les hacen beneficios. 10 ¿Y qué amigo nos hace un beneficio tan grande como nuestro enemigo? Ya que se convierte para nosotros en causa de aquella bienaventuranza de la que dice el Señor: 11 *Serán bienaventurados cuando los persigan y los injurien, y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrese y regocíjense porque su recompensa será grande en los cielos.*

Cuestión 156: Ver PR 176 (col. 1200A).

Pregunta: Mt 5, 44.

4 Ver *Dé bapt.* 1, 2 (pp. 212-215): No solamente a nuestros prójimos hagamos llegar nuestro beneficio, sino también extendamos la benignidad a nuestros enemigos y a los malos, cumpliendo el mandamiento del Señor Jesucristo... (cita Lc 6, 36)".

5 Ver *Flp* 2, 8.

6 *Rm* 5, 8.

7 *Ef* 5, 1-2.

8 Ver *RBas* 2, 59ss. (y las notas correspondientes).

11 *Mt* 5, 11-12. Ver *RBas* 39, 7-9.

Cuestión 157

Pregunta: ¿Qué significa lo que dice el Apóstol: *Enójense y no pequen, y no se ponga el sol sobre su ira; mientras en otros lugares dice: Alejen de ustedes toda amargura, ira e indignación?*

Respuesta: 1 Pienso que en este lugar el Apóstol dijo esto a imitación del Señor; 2 como el Señor decía en el Evangelio: *Han oído que se dijo a los antiguos esto y aquello, y él mismo agregaba diciendo: Pero yo les digo esto y esto;* 3 también el Apóstol cuando primero recordó a los antiguos, dijo: *Enójense y no pequen, pero poco después agregó lo que provenía de él y nos convenía a nosotros diciendo: Alejen de ustedes toda amargura, ira, indignación y clamor.*

Cuestión 158

Pregunta: ¿Qué significa: *den lugar a la ira?*

Respuesta: 1 *No resistir al malo*, según lo que está escrito: *A quien te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra,* 2 y cumplir todo lo que sigue, y aquello: *Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra.*

Cuestión 159

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre amargura, furor, ira, clamor e irritación?

Cuestión 157: Ver PR 243 (col. 1245A).

Pregunta: *Ef 4, 26; Sal 4, 5; Ef 4, 31.*

2 *Mt 5, 21. 27. 33; Mt 5, 22. 28. 34.*

3 *Ef 4, 26; Sal 4, 5; Ef 4, 31. Enójense sería, pues, "una concesión del AT 'abrogada' por la nueva ley de Cristo, según la cual 'toda cólera' debe ser eliminada. A Basilio le complace poner de relieve estas superaciones realizadas por Cristo, que vino, también en este sentido, 'a llevar a su cumplimiento', en la plenitud de los tiempos" (Neri, p. 459, nota 765). Ver Mor. 43, 2 (PG 31, 761D): Mientras la ley requería un cumplimiento parcial, el evangelio exige un cumplimiento integral para cada obra buena.*

Cuestión 158: Ver PR 244 (col. 1245B).

Pregunta: *Rm 12, 19.*

1 *Mt 5, 39.*

2 *Mt 10, 23.*

Cuestión 159: Ver PR 55 (col. 1120B).

Pregunta: Ver *Ef 4, 31; Sal 57, 5;* y la acotación de Neri (p. 365, nota 175): se trata de términos con los que la Escritura define la manifestación, interior o exterior, de un estado de apasionamiento; siendo la amargura el más grave de todos ellos.

Respuesta: 1 Pienso que la diferencia entre el furor y la ira está en que la ira se da en el espíritu y el furor en la acción, porque el que se encoleriza aún mantiene su vicio dentro de su espíritu, a juzgar por lo que se dice acerca de esto: *Enójense y no pequen*. 2 Pero el que se enfurece va más allá porque llega hasta la acción. Se dice: *Su furor es semejante al de la serpiente*. 3 Provocar un furor más encendido se llama irritación. La amargura es aquella que en el corazón se une a la malicia y se reviste de ella con un cierto arte.

Cuestión 160

Pregunta: ¿Quién recibe del Señor la bienaventuranza de los pacíficos?

Respuesta: 1 El que es colaborador de Cristo, según lo que dice el Apóstol: *Somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara por medio de nosotros. Por Cristo les rogamos: Reconcíliense con Dios*. Y de nuevo: *Justificados por la fe tengamos paz con Dios*; 2 pues aquella otra paz fue repudiada por Cristo cuando dijo: *Les doy mi paz, pero no se las doy como la da este mundo*.

Cuestión 161

Pregunta: ¿Cómo podemos convertirnos y volvernos como niños?

Respuesta: 1 La misma lección del Evangelio nos enseña todo acerca de este tema; nos muestra que no debemos buscar la arrogancia ni la exaltación, sino reconocer la igualdad de naturaleza y seguir a los que parecen inferiores. 2 Pues esto es propio de los niños: ser iguales a aquellos con quienes se juntan no por nobleza, sino por edad; hasta que

1 Ef 4, 26; Sal 4, 5,

2 Sal 57, 5.

3 Ver Ef 4, 31. Zelzer coloca en el aparato crítico el pasaje: "Clamor es cuando uno impulsado por la ira o el furor es arrastrado por los gritos de indignación hasta la blasfemia o la maldición" [Clamor quoque est, cum quis ira vel furore permotus per vocis indignationes, aut in blasphemiam, aut in maledictionem rapitur].

Cuestión 160: Ver PR 215 (col. 1225A).

Pregunta: Ver Mt 5, 9.

1 2Co 5, 20; Rm 5, 1.

2 Jn 14, 27.

Cuestión 161: Ver PR 216 (col 1225B).

Pregunta: Ver Mt 18, 3.

por el transcurso del tiempo y la maldad de los consejeros sean corrompidos por el veneno de la soberbia.

Cuestión 162

Pregunta: ¿Qué significa ser prudente como la serpiente y sencillo como la paloma?

Respuesta: 1 Es prudente como la serpiente el que previendo circunspecta y consideradamente las cosas que son posibles, honestas y útiles, dispensa su doctrina y la adapta con arte para que pueda persuadir a sus oyentes a la obediencia. 2 Es sencillo como la paloma quien no recibe en absoluto en su corazón el pensamiento de vengarse de los que le hacen daño, sino que permanece haciendo el bien según lo que dice el Apóstol: *Pero ustedes no se cansen de hacer el bien.* 3 Cuando el Señor envió a sus discípulos a predicar, les mandaba esto; 4 allí sin duda se necesitaba la sabiduría para persuadir a aquellos a quienes enseñaban y la paciencia frente a los que acechaban. 5 Para que así como la serpiente por la prudencia entendió a qué persona debía dirigirse para persuadirla, 6 a saber, aquella que parecía más débil para ser persuadida, a fin de que separándola de Dios, se uniera al pecado; 7 así también nosotros debemos considerar y elegir la persona, la manera y el tiempo, y en todo ordenar nuestras palabras juiciosamente, para poder separar a los hombres del pecado y unirlos a Dios.

Cuestión 163

Pregunta: ¿De qué modo debemos recibir el Reino de Dios como niños?

Respuesta: 1 Si actuamos respecto a la doctrina del Señor como un niño que está aprendiendo, 2 que no contradice a sus maestros ni les resiste oponiéndoles razones y palabras; sino que recibe confiadamente lo que se le enseña, obedece con temor y da su consentimiento.

Cuestión 162: Ver PR 245 (col. 1245BD).

Pregunta: Ver Mt 10, 16.

1ss. Ver Mt 10, 16.

2 2Ts 3, 13.

5ss. Ver Gn 3, 1ss.

7 Ver Sal 111, 5.

Cuestión 163: Ver PR 217 (col. 1225BC).

Pregunta: Ver Mt 18, 3.